

HOMENAJE A JOAN PRATS

JOAN PRATS, POR PRIMERA VEZ AUSENTE

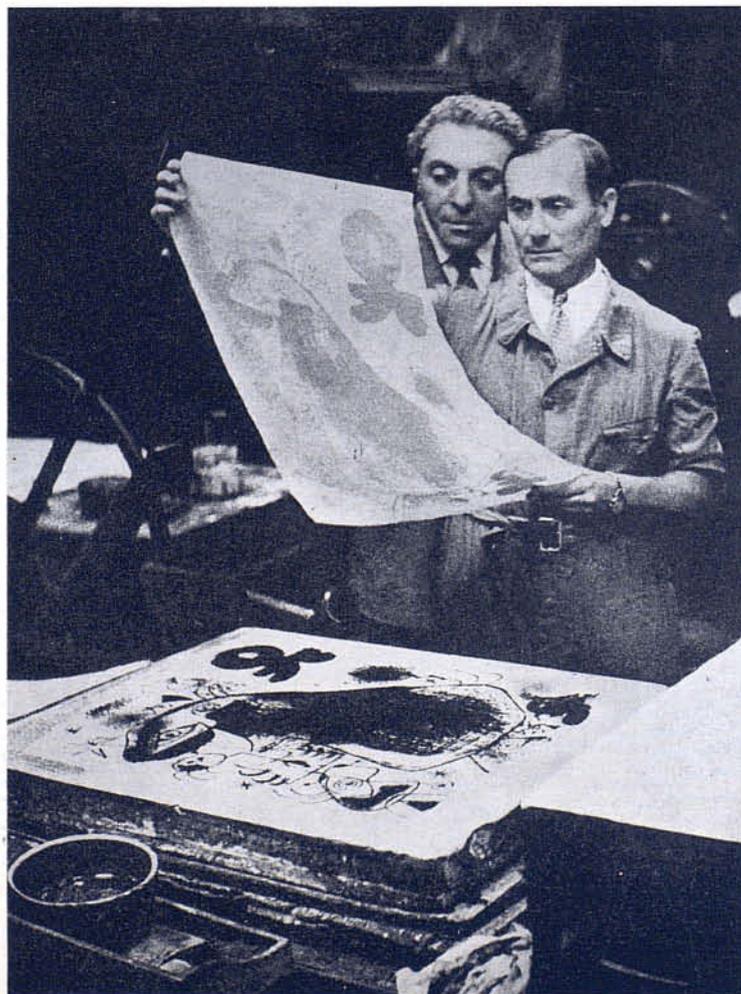


Joan Prats con el matrimonio Sert y Joan Brossa.



Una de las últimas fotos de Joan Prats.

Joan Miró con Joan Prats, editor de la "Serie Barcelona", observando una litografía perteneciente a la de 1944.



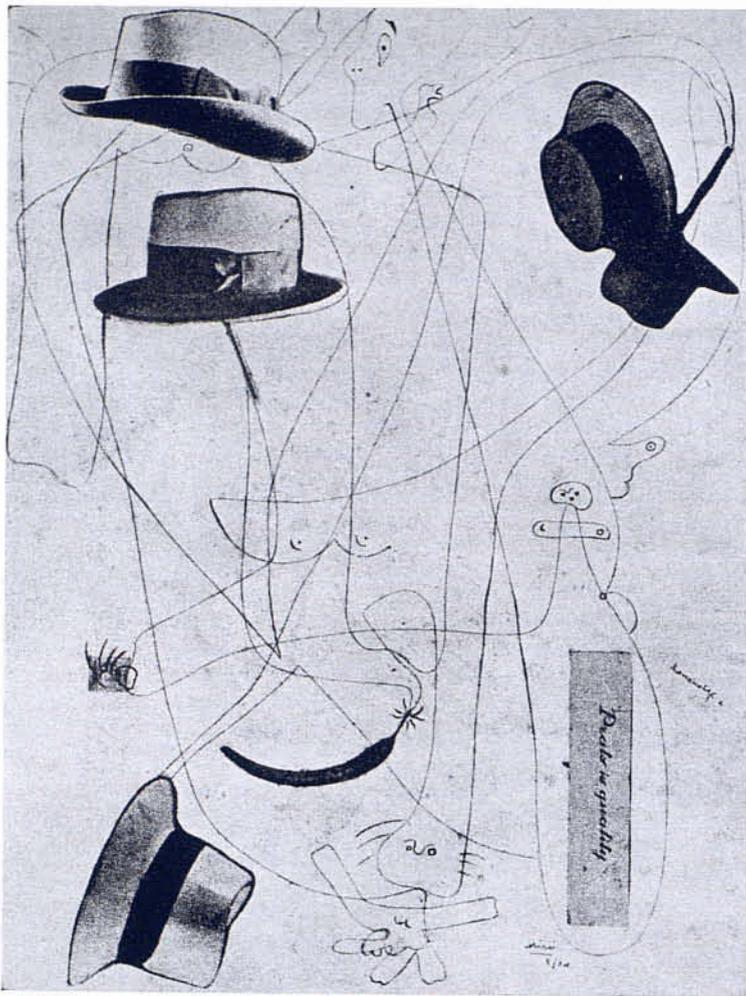
El pasado catorce de octubre, Cataluña perdía la figura clave del arte actual. El luchador infatigable («*com més mar més vela*»), era su lema), el hombre de juicio seguro y de clara visión de futuro, el refugio cordial de todo artista joven que llamara a su puerta, el consejero insobornable, el amigo por excelencia, todo ello, puede resumirse en este nombre de Joan Prats que es para tantos de nosotros un símbolo.

A quien no le haya conocido y sea ésta la primera vez que lea su nombre, quizá todo ello pueda parecerle exagerado o una de tantas glosas que se escriben frecuentemente a la muerte de un ser querido. Sobre todo si, al seguir leyendo estas líneas se entera de que no se trata ni de un gran creador de la plástica, ni de un extraordinario «*marchand*», ni de un tratadista eminente, sino, simple y llanamente de un hombre que hizo gala de tener por profesión la de sombrerero. Sin embargo, ¿cuántos artistas, cuántos tratadistas, cuántos «*marchands*» entraron en la Barcelona del arte por la puerta de aquella sombrerería suya de la Rambla de Cataluña? Una sombrerería — «*Prats is quality*» — que databa de tres generaciones, que había sido trasladada amorosamente pieza a pieza desde la calle Fernando, y que en el escaparate solía exponer un único par de sombreros bajo el móvil que le dedicara Sandy Calder siempre en acción.

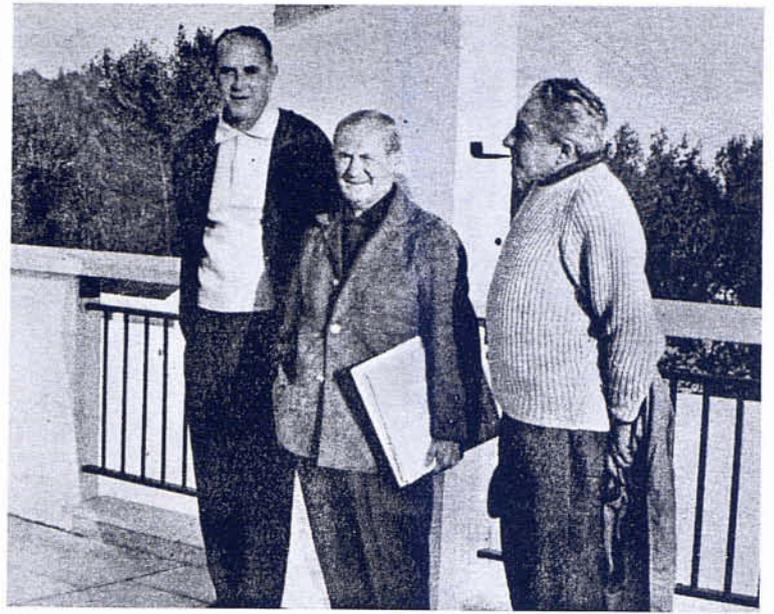
Para comprender cuánto ha perdido Cataluña con esta ausencia hay que haber vivido de cerca la situación del arte y la cultura catalanas de estos últimos decenios y poderla comparar con la euforia de aquellos años en que unos jóvenes — Miró, Sert, Prats — creyeron tener en sus manos el futuro del país. Pero si de esta comparación alguien dedujera que Joan Prats vivió encerrado en la problemática de su pequeño país, cometería un error. No, Prats fue un hombre de brazos eternamente abiertos, que veía su país como parte de la problemática europea, de la problemática mundial. Preguntadles a Saura, a Chillida, a Moreno Galván y a tantos y tantos no catalanes, cómo era este hombre de ojos inmaculadamente azules, a quien jamás nada ni nadie hizo perder su sonrisa.

Nacido en 1891 pensó dedicarse a la pintura y, efectivamente, acudió a la *Escola de la Llotja* y al *Cercle de Sant Lluc*, este último enclavado en el local que había sido revolucionario cenáculo del *Modernisme* con el nombre de *Quatre Gats* y en el que a principios de siglo se reunían Picasso, Nonell, Manolo, Gris y tantos otros. En Sant Lluc, Prats conoció a Gaudí, que gustaba de mezclarse con los jóvenes para dibujar del natural. En Sant Lluc conoció también a Joan Miró, el artista que había de orientar su vida entera y al que había de ofrecer la dedicación absoluta de una amistad más allá de las cosas humanas.

— Viendo trabajar a Miró en Sant Lluc comprendí que yo no aportaría al arte nada que no pudiera aportar él. Así que cuando mi padre me pidió que me pusiera al frente del negocio de la sombrerería, decidí dedicarme a éste por entero.



Dibujo-Collage de Joan Miró, realizado en 1933, con el título: «Homenaje a Joan Prats».



Joan Miró entre dos amigos de siempre: Joan Prats y Joaquim Gomis.

De izquierda a derecha: Joan Prats, Alfred L. Gils, Le Roy Makepeace, Harris H. Williams, Odette Gomis, Pilar Juncosa de Miró y Joan Miró, reunidos en la torre del Mas de éste último, en Montroig



Por entero no, Joan Prats. Cuando lo decías, entonces ya era a sabiendas de que tu vida iba a girar siempre alrededor de las cosas del arte, a sabiendas de que, con tu cálida fidelidad ibas a colaborar con los artistas en la creación del futuro que tú veías con claridad. Especialmente con Joan Miró que iba a ser para ti siempre lo primero, de modo que hiciste que tu vida se inclinara amablemente, inteligentemente, casi a tenor de la suya.

Y durante los días de la Segunda República, cuando jóvenes vibrabais en una euforia político-cultural similar a la que dio origen al *Modernisme* y paralela a la vanguardia europea, te presentaste de improviso en el estudio de Josep Lluís Sert, al que no conocías, para proponerle unir esfuerzos de modo que a partir de aquel momento, y por tu espontánea iniciativa, el ADLAN y el GATCPAC actuaran siempre de común acuerdo. Así en 1934, Josep Lluís Sert y tú publicasteis aquel *D'Ací d'Allà* dedicado al arte del siglo XX en el que reproducísteis obras de Kandinsky, Brancusi y Miró, de cubistas y neoplasticistas, de los constructivistas rusos, de puristas y futuristas y también de Henri Rousseau, el *naïf* por excelencia. Una selección tan clarividente que al pasar los años sirvió de guía a nuestra generación. Y fuiste tú quien con una tenacidad a toda prueba tomaste la iniciativa de tus compañeros arquitectos dispersos o desaparecidos de proseguir con el «AC» de modo que el último número, el 25, es prácticamente obra tuya. Y nos has dejado además, como precioso recuerdo tuyo, los proyectos de los números sucesivos 26, 27 y 28 que ya no pudieron ver luz.

Joan Prats invitó, en nombre del ADLAN, a muchos artistas. A Calder que acudió a Barcelona con su circo legendario, y no sólo a Barcelona sino incluso a Montroig, donde tuvo por espectadores a los maravillados *pagesos*. Invitó también a García Lorca y al compositor Edgar Varèse, considerado el padre de la música electrónica. Sus actividades prosiguieron durante la guerra civil con un cariz más político y agresivo que culminó en el Pabellón de la República Española de 1937 realizado por Sert y Lacasa donde junto al *Guernica* y a *Le paysan catalan en révolte*, y a la *Montserrat*, y a la fuente de mercurio que había ofrecido Alexander Calder como prueba de solidaridad, se expusieron obras de artesanía. Ellos os lo dirían, Picasso, y Miró y González, y Alberto y Calder. Ellos podrían recordar el entusiasmo infatigable de Joan Prats para conseguir que en el Pabellón no faltara una aportación popular.

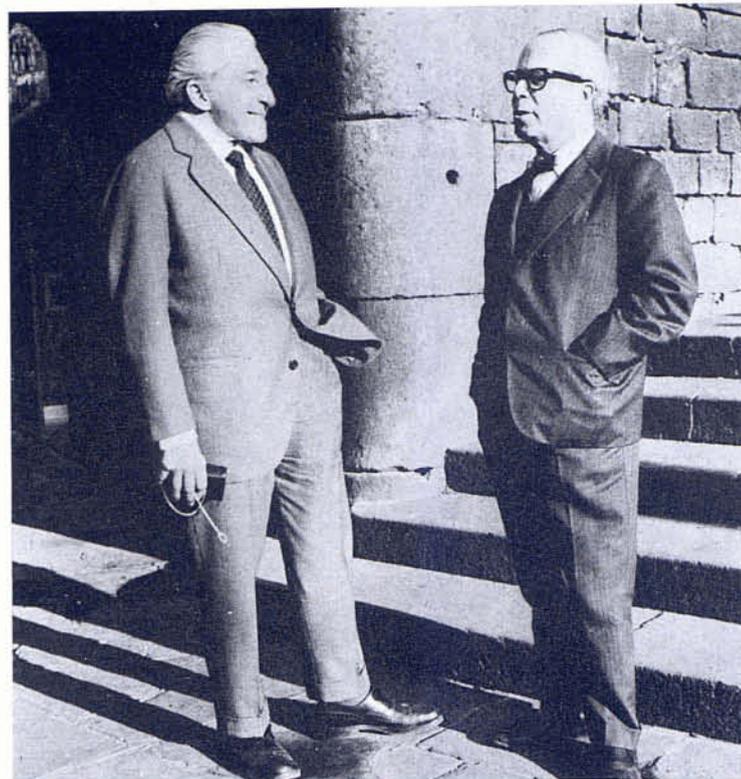
Luego llegó para aquellos jóvenes el tiempo de la dispersión y del exilio. Josep Lluís Sert primero a Francia y luego a los Estados Unidos; Miró y González a París; Alberto y Lacasa a Moscú. Joan Prats, en cambio, se negó a marchar de su tierra por una razón sencilla que hemos oído de sus labios muchas veces: — Perquè algú havia de restar aquí amb els joves.

Y se dispuso a afrontarlo todo. Fueron ocho meses de cárcel con riesgo de muerte cada amanecer. Y luego tuvo que contemplar, impotente, cómo los jóvenes aprendían a renegar de todo aquello por lo que él había luchado.

Sin embargo podría decirse que en 1944 proseguía a partir de cero, su actividad como promotor de las artes, corriendo la apasionante aventura de editar por su cuenta y riesgo aquellas cincuenta litografías de Joan Miró que constituyen la alucinante Serie Barcelona, y cuya virulencia expresiva las hace herederas directas de la pintura negra de Goya. Cuatro años después comprobaba que su decisión de renunciar al exilio no había sido vana al entrar en contacto con un grupo de artistas muy jóvenes que declaraban no estar dispuestos a seguir directrices ni a admirar el relamido academicismo imperante, afirmando en el primer número de la revista *Dau al Set*, por boca de Brossa «prenem el lloc que ens correspon».

Joan Prats supo establecer entre ellos y aquellos movimientos vanguardistas de los años treinta, entre ellos y el ADLAN, un sólido puente. Nos lo dice uno de ellos, Antoni Tàpies: — Prats nos hizo ver nuevas posibilidades de expresión artística, nos prestó publicaciones que no era posible hallar entonces en España y nos acercó a Miró hasta hacernos comprender el alcance de su revolución plástica. Pero, por encima de todo, nos comunicó su fe en la lucha por el futuro de nuestra cultura.

Durante estos últimos años, el prodigioso sombrerero de la Rambla de Cataluña se consideraba un hombre feliz. Solía decir: — Fer llibres és quelcom que havia somniat tota la vida.



Joan Prats con Josep Lluís Sert.

No se trata simplemente de libros de arte, sino de algo de su propia invención, iniciado con Joaquim Gomis, uno de los más activos fundadores del ADLAN. El Foscop es una secuencia fotográfica que describe, explica, ambienta, estudia una obra de arte siguiendo de cerca la intencionalidad de su autor y valiéndose de criterios estéticos.

— Hay gentes que jamás llegan a realizar sus sueños por falta de oportunidad. Casi la mayoría de la gente. Yo me hallo en un caso excepcional. Siempre soñé con hacer libros sobre Gaudí y Domènech i Montaner, sobre la Catedral de Tarragona, sobre las diferentes facetas de la obra tan compleja de Miró; sobre Tàpies. Sobre mi querida isla de Ibiza, sobre la artesanía catalana. Y también sobre otros países, por lejanos que se hallen del nuestro, en un intento de borrar toda frontera de nacionalismos. Y resulta que al final de mi vida se me ha presentado la extraordinaria oportunidad de realizar este sueño mío.

Nos deja unos veinticinco títulos, algunos todavía en prensa, que son otras tantas piezas maestras. (Con qué infantil deleite nos contaba sus visitas, en el extranjero a las librerías que los tenían en el escaparate para, subrepticamente, enterarse de la opinión del librero). Pudo ver el extraordinario Foscop dedicado a la Exposición Miró 1968-1969 celebrada en Barcelona impreso en japonés.

Pero no pudo ver realizado el más ambicioso de sus proyectos: el Centro de Estudios de Arte Contemporáneo Joan Miró que ha de tener su sede en Barcelona, a pesar de que llevaba varios años de pacientes gestiones, animado siempre por el entusiasmo de Josep Lluís Sert, que se brindó a aportar el proyecto para el edificio, y por Joan Miró, que decidió entregar una importantísima parte de su obra a la ciudad de Barcelona.

Pocos momentos pueden vivirse de emoción parecida a la de aquel día del pasado agosto en que Sert y Miró se reunieron junto a la cama de Prats enfermo para presentarle la maqueta, recién llegada de Harvard, del Centro de Estudios que los tres juntos habían imaginado. Luego nos enteramos que Joan Prats ha dejado su colección Miró, una de las más importantes que existen, al Centro de Estudios Joan Miró de Barcelona.

Hemos dicho al comienzo que el nombre de Joan Prats es para muchos de nosotros un símbolo. Un símbolo del espíritu de lucha contra la injusticia y la marginación. De voluntad de hierro encubierta de sonrisa, de cortesía, de amabilidad. De generosa fe en el futuro entre tanto escepticismo, alienación y abandono.

Joan Prats resume un largo período de nuestra historia en el que siempre se mantuvo en primera fila. Por ello nos deja un vacío inmenso.

Maria Lluïsa Borràs

Joan Prats Amic de l'Art Nou.¹

Joan Prats, inventor i animador del ADLAN va crear un pont entre l'arquitectura - urbanisme del GATEPAC i els millors artistes dels anys 31-36

Gràcies al Pont-Prats la revista A.C. i el Centre-botiga del GATEPAC al carrer de Rosselló van trobar aportacions i col·laboracions de pintors, escultors, poetes i crítics d'art que vivien en un món diferent dels arquitectes, joves d'aleshores. Les pàgines d'A.C. dedicades a Alexander Calder, Jean Arp, Theo Van Doesburg i altres van despertar l'interès dels lectors arquitectes en l'obra d'aquests artistes que començaven aleshores a donar-se a conèixer a París, i eren totalment desconeguts a Barcelona.

Joan Prats con Josep Lluís Sert y esposa.



Prats va portar al nostre Centre l'escultura (mòbils) d'en Calder la poesia de Federico Garcia Lorca, les audicions de discos de música moderna.

El número extraordinari de Nadal del "D'ACI D'ALLÀ" del 1934 es un bon exemple d'aquesta col·laboració ADLAN-GATEPAC. Aquest número, gràcies a l'entusiasme de l'amic Prats, va resultar més extraordinari del que tots creïam. Alarquant a l'editor, provocant protestes dels subscriptors, el frau divertiment d'en Prats i dels dos furs promotors Avui esgotat, aquest "D'ACI D'ALLÀ" mereixia una reimpressió.

Joan Prats, coordinador i diplomàtic entre artistes i públic, sensible coneixedor de les debilitats humanes-barcelonines, era un mecenas

sense diners. AMIC de totes les arts² Viva, del nostre temps, es insubstituïble. Els dilluns a les nits venia a la terrassa del Café Colón (aleshores a la plaça de Catalunya) a Joan Miró, Sebastià Gasch, Iliu Montanyà, J. i F. Esteban Vicente, Dupel Feraud, Casanys i representants del GATEPAC.

Posiblement ADLAN va néixer en una d'aquestes vetllades.

Prats treballava sense deures, les nits i els vespres després de tancada la botiga. Tot això ho feia naturalment sense parlar-ne mai. Comrien, o explotant d'indignació davant la manca de comprensió del públic.

Els últims anys de la seva vida ha continuat la seva tasca de coordinador i animador de les arts en l'admirable revist de Fotocops il·lustrant les seves franques varietats d'activitats artístiques desde l'artesauat

i l'arquitectura popular a l'obra³ de Joan Miró, Tapies i Gaudí. És ara, que desgraciadament no el temim entre nosaltres, qu'ens donem compte de la seva gran contribució.

Josépluís

A / 71
III

La projecció de l'HOME

Près de la sembla molt característica de casa nostra. De temps en temps apareix a Catalunya una personalitat amb una irradiació tan gran que tot ho marca amb un foc que dona vida i fe i així tot ho fa veure després i que afortunament s'ha guanyat ofegat en una mediocritat.

Com sentim la seva absència!

Miró.